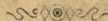


A-C.44/1



EL

ESCORIAL



Templo, Palacio, Tumba

Narciso Maldonado, 1887



MADRID

ESCUELA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO

1887



A-CJ-44

1

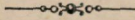
ESCORIAL

Escorial, Spain

EL

R
31985

ESCORIAL



TEMPLO, PALACIO, TUMBA



MADRID
ESCUELA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO
1887

EL ESCORIAL

TEMPLO, PALACIO, TUMBA

El Escorial, en el mes de Julio de 1563.
Yo el Rey, Felipe II, mandamos que se cumpla lo
que en esta Real Cedula se contiene, y lo que
en ella se contiene se cumpla.

Yo el Rey, Felipe II, mandamos que se cumpla lo
que en esta Real Cedula se contiene, y lo que
en ella se contiene se cumpla.

EL ESCORIAL

TEMPLO, PALACIO, TUMBA

Ved el gigante templo
Donde dejó Felipe, el de Castilla,
Tumba á los Reyes, al cristiano ejemplo,
Al arte asombro, al mundo maravilla.

ROMERO LARRAÑAGA.

Felipe II, después que Carlos V humilló su frente cargada con tantas coronas y se retiró al Convento de Yuste (Extremadura), se encontró Soberano de la España, Señor de diez y siete provincias Belgas y de todos los países conquistados por su padre, además del Ducado de Milán y de los Reinos de Nápoles y Sicilia, teniendo por aliada á Inglaterra á causa de su matrimonio con la hija de Enrique VIII, la Reina María. De manera que en sus Estados no se ponía nunca el sol.

El 10 de Agosto de 1557 dióse la memorable batalla de San Quintín, á la que Felipe II asistió en persona. El triunfo de las armas españolas fué completo, y al regresar triunfante á España, su primer pensamiento fué cumplir los deseos de su padre, cual era el de que edificase un templo á honra y gloria de Dios y un panteón para su familia, acordando darle el nombre de San Lorenzo por la devoción particular que desde la niñez le profesaba y por haber tenido lugar el día que la Iglesia celebra su festividad. Después de haber visitado diferentes puntos, eligió como el más á propósito una ladera formada por los cerros que arrancan de la elevada sierra de Guadarrama, punto que ofrece cuantos atractivos pudieran desearse para tan digno objeto, pues aunque los aires, sobre todo los de Poniente, son en algunas épocas del año impetuosos é incómodos, no por eso dejan de ser puros y saludables en extremo.

El día 23 de Abril de 1563 se colocó la primera piedra por el Rey, siendo Arquitecto de la obra Juan Bautista de Toledo, quien en unión de Juan de Herrera y de Fray Antonio de Villacastín, formaron los planos, que aprobó el

Rey, para un edificio que había de servir de templo á Dios, de palacio á los Reyes y de panteón á sus restos.

EL MONASTERIO

La planta del edificio forma un paralelogramo rectangular en forma de parrilla, en conmemoración del martirio de San Lorenzo; toda la fábrica, incluso sus nueve torres, está construída de piedra berroqueña y revestida en la parte superior de pizarra ó planchas de plomo; el género de arquitectura seguido en toda ella es el greco-romano, y con preferencia el orden dórico. Cuenta el perímetro del edificio 3.002 pies de extensión, y las puertas, nichos y ventanas de los cuatro lienzos ascienden á 1.442, en el orden siguiente: quince puertas, diez y siete nichos y mil ciento diez ventanas. Penétrase en el edificio por el patio llamado de los Reyes y por tres puertas, de las cuales la principal sólo se abre para los Reyes dos veces: la una el día que por primera vez visitan el edificio, y la otra cuando son conducidos á ocupar el nicho que les corresponde en el

Panteón; esto es, la primera en vida, y la segunda después de muertos. Tradición constante que hasta nuestros días se ha seguido.

El patio llamado de los Reyes tiene 230 pies de largo por 130 de ancho, y adornan la fachada principal del templo las estatuas de los Reyes bíblicos Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Manasés, con pedestales de mármol blanco é inscripciones latinas escritas por Arias Montano. Estas colosales estatuas, obra del escultor toledano Juan Bautista Monegro, y de 17 pies de altura, son de una sola pieza y salieron de un enorme bloque de las canteras de la sierra vecina, en donde aun se conserva el resto del bloque, con esta inscripción, ya casi borrada por las injurias del tiempo:

Seis reyes y un santo
salieron de este canto
y quedó para otro tanto.

Crece la admiración al contemplar las pilastras, las torres de elegante arquitectura, los arcos, fajas y cornisas que realzan esta parte del monumento; pero aun no es esto todo, pues entrando en el templo creemos que ni en los antiguos ni en los modernos tiempos haya

habido ni hay obra, en su género, de mayor magnificencia, ni de más severidad y sencillez religiosa, por lo cual ha dado en llamarse la octava maravilla. Toda la fábrica del templo reposa sobre cuatro fortísimos pilares cuadrados, distantes entre sí 53 pies, y que, combinados sus arcos con los de otros pilares semejantes que sobresalen de las paredes, hacen que la Basílica represente tres naves por cualquiera parte que se le mire; artificio y correspondencia del más delicado gusto. El pavimento está solado de mármoles pardos y blancos, sacados de las Sierras de Filabrés y Navas.

El templo contiene 49 altares; pero el que, naturalmente, llama la atención, es el mayor, aislado por todas partes y compuesto de jaspes y mármoles bellamente entablados. El ara es una rica piedra de jaspe, toda de una pieza, y el retablo magnífico en su conjunto y de mucho más valor y estimación que apariencia y efecto á los ojos del espectador, pues las materias empleadas para su embellecimiento y ornato no son otras que jaspes finísimos, metal y bronce dorado á fuego, comprendiendo todos los órdenes de la arquitectura greco-romana, excepto el toscano; el primer cuerpo es dórico,



el segundo jónico, el tercero corintio y el cuarto compuesto; su altura total es de 93 pies y el ancho de 49, y en los intercolumnios laterales del primer cuerpo existen dos cuadros que representan la *Adoración de los Reyes* y el *Nacimiento del Señor*, de Tibaldi, conocido en España por Peregrín de Peregrini. A los lados del altar están las tribunas, y encima de éstas las estatuas de Carlos V y Felipe II con sus respectivas familias. La tribuna de la derecha comunica con la habitación donde murió el Rey Felipe II, en cuya estancia se encuentran diferentes objetos del uso particular del fundador del Monasterio. En la capilla del lado izquierdo están depositados los restos de la primera esposa de D. Alfonso XII, y en el fondo, también á la izquierda, está el mausoleo de la Infanta Doña Carlota, esposa de D. Francisco, bisabuela del actual Rey, y que, en vida, fué ardiente defensora del partido liberal; siendo asimismo dignos de mención los dos púlpitos que tiene la Basílica.

El coro es sumamente espacioso, así como los antecoros. Desde la silla del Prior hasta el antepecho de bronce tiene 96 pies de largo por 56 de ancho. La sillería, cuyo número total es

de 124, fué dibujada por Juan de Herrera y tallada por el italiano José Flecha. Los libros de coro son sumamente notables, y cada hoja de pergamino está hecha de la piel de una ternera, primorosamente pintadas con letras y adornos de oro, obra de la paciencia de los frailes, formando un total de 218 volúmenes; el facistol es una pieza digna de estudio por su belleza y por su peso, así como la araña de cristal de roca que pende del techo del coro, regalo del Rey Carlos II. En el último asiento de la derecha solía sentarse Felipe II y asistir con el libro de horas á los maitines y demás rezos de los monjes; allí estaba sentado cuando llegó Don Pedro Manuel á anunciarle que la escuadra cristiana había derrotado á los turcos en las aguas de Lepanto, victoria obtenida por Don Juan de Austria, en cuya conmemoración se estableció la fiesta del Rosario.

Felipe II oyó tan fausta nueva sin conmoverse y sin dar la menor señal de júbilo. Sólo al terminar los maitines dijo al Superior:

—Padre, entonad un *Tedéum* en acción de gracias, pues Dios se ha servido concedernos victoria en los mares de Lepanto contra los infieles.

En el coro se admiran magníficas pinturas de Rómulo, Cincinato y de Luquetti, y en el trascoro un magnífico crucifijo de mármol blanco, obra de Benvenuto Cellini.

Felipe II, cuyo ánimo fué, como hemos dicho al principio, hacer de El Escorial un templo, un palacio y una tumba, mandó formar una cripta de piedra berroqueña debajo del altar mayor, donde reposaran las cenizas de su padre y las suyas; pero habiéndole manifestado sus cortesanos que aquella tumba era mezquina, sin luz y sin ningún ornato, no correspondiendo á la suntuosidad del edificio, les contestó que él había hecho habitación para Dios; que su hijo, si quería, la hiciese para sus huesos y los de sus padres.

Tal vez, cumpliendo los deseos de Felipe II, Felipe III comenzó el célebre Panteón, que continuó y terminó Felipe IV.

EL PANTEÓN

En el paso de la iglesia á la sacristía se encuentra la entrada del Panteón, cerrada con una verja de bronce.

La escalera consta de 59 gradas, de medio

punto, las 25 primeras de piedra berroqueña y las 34 restantes de mármol, y las paredes están revestidas de jaspes y mármoles. La planta del Panteón es un octógono de 36 piés de diámetro y 38 de altura, revestido todo de mármol de Tortosa y de jaspe procedente de San Pablo de Toledo y cubierto por todas partes de adornos y molduras de bronce. Su orden arquitectónico es compuesto, y el pavimento figura una estrella con un florón en el centro, labrado con piedras de diferentes colores; el número de nichos que contiene es el de 26, donde están colocadas otras tantas urnas sepulcrales de mármol y bronce, de siete pies de largo, tres de altura y poco menos de ancho; al frente se encuentra el altar, de mármol negro de Vizcaya, y el retablo, además del magnífico crucifijo que sustenta, tiene un bajo relieve representando el *Entierro de Cristo*, obra de Fray Eugenio de la Cruz y Fray Juan de la Concepción.

Las urnas del lado del Evangelio encierran los cadáveres de Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, y la última que se ha abierto ha sido para encerrar el cadáver de nuestro joven é inolvidable Rey Don Alfon-

so XII, cuya muerte aun lloramos. Las urnas de enfrente las ocupan los cadáveres de la Emperatriz Isabel, mujer de Carlos V; Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II; la Reina Margarita, mujer de Felipe III; Isabel de Borbón, mujer de Felipe IV; María Ana de Austria, también mujer de Felipe IV; María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V; María Amalia de Sajonia, mujer de Carlos III; María Luisa de Borbón, mujer de Carlos IV, y Doña María Cristina de Borbón, mujer de Fernando VII. En este Panteón no tienen sepultura las reinas que no han tenido sucesión.

Cuéntase que, al visitar María Luisa de Borbón, mujer de Carlos IV, el Panteón, preguntó al Prior del Monasterio cuál era la urna que le correspondía ocupar á su fallecimiento; y designada ésta por el Prior, María Luisa, con unas tijeras, trazó sobre la placa de bronce estas palabras: MARÍA LUISA, que ya se distinguen confusamente.

En el primer descanso de la escalera hay una puerta que conduce al pudridero, que es un subterráneo donde por cierto número de tiempo quedan depositados los cuerpos de los Reyes antes de ser colocados en el Panteón.

LA SACRISTÍA

Saliendo del templo se entra en la Sacristía, la que mide desde la puerta de entrada hasta el altar de frente 108 pies de largo por 32 de ancho, y en donde se admira el magnífico cuadro de Claudio Coello, llamado *La Santa Forma*, y que representa el acto de recibir la Sagrada Eucaristía el Rey Carlos II con toda su Corte.

Ricas cajonerías de finísimas maderas encierran magníficos ornamentos con preciosos bordados de seda, oro y plata, y los paños que sirven para la celebración de los funerales en el día del aniversario de la muerte de los Reyes. Riquísimo era el tesoro del Monasterio, infinitas las alhajas de oro, plata y pedrería de que constaba; y aunque hoy conserva muchas, sin embargo, ha desaparecido gran número de ellas en la época de la invasión francesa. Pocas iglesias en el mundo pueden ostentar un número tan considerable de reliquias como el Monasterio.

En cuanto á pinturas, entre las colgadas de



sus muros se admiran cuadros como el *San Benito*, de Giordano; el *Sueño de Felipe II*, del Greco; el *San Francisco de Asís en oración*, del mismo; *El Lavatorio*, del Tintoretto; *La Virgen*, de Van Dyck; el *San Pedro*, de Ribera; *El Descendimiento*, del Veronés; la *Magdalena convertida*, de Tintoretto, y otros muchos de Crespo, Montier, Matías de Torres, Lavinia, Fontana y Coscie.

El claustro bajo tiene todos sus muros revestidos de frescos, pintados por Maella, Bayeu, Barroso y Luqueti, representando la vida de Cristo y su Pasión, dibujados por Tibaldi.

LA SALA CAPITULAR

En la Sala Capitular existen diferentes cuadros de la Escuela Flamenca y de Francisco Bassano. El ornamento de esta sala fué ideado por Saqueti y puede considerarse, tanto ésta como la Sala Prioral, como un verdadero Museo, donde se encuentran obras de Tintoretto, Giordano, Ribera, Ticiano, Velázquez, Van-der-Weide, El Dominiquino, Campillo, Cangiaso y Zuccaro, Mario de Fiori, Ricci, Polo, Sebastián Herrera y otros muchos.

LA ESCALERA PRINCIPAL

El techo de la escalera principal, que da acceso al claustro alto, está pintado por Jordán y representa diferentes episodios de la batalla de San Quintín. Jordán, llevando á cabo su fantasía, en uno de sus ángulos ha imitado con perfección los destrozos que en los frescos puede ocasionar la inclemencia del tiempo.

LA CELDA PRIORAL

A la derecha está la celda prioral, donde estuvo preso D. Fernando VII, siendo Príncipe de Asturias, y donde murió su primer hijo, habido del matrimonio de la Infanta Doña Antonia de Nápoles; y siguiendo al fondo del claustro, una pequeña celda donde se refugió Valenzuela, valido de Felipe IV, cuando los grandes fueron á prenderle, siendo herido en el rostro con un hachón encendido que llevaba el Marqués de Valparaíso, saltándole un ojo. Hasta hace poco tiempo se conservaba en el camaranchón de la celda la señal del humo de los hachones.

LA BIBLIOTECA PRINCIPAL

La Biblioteca está colocada en un espacioso y bellísimo salón de los mejores de su especie en toda Europa; tiene 194 pies de largo y 32 de ancho, y su magnífica bóveda está engalanada, como otras muchas piezas del Monasterio, con bellos frescos de Peregrín y Carducho. La estantería es de maderas finas, entrando en su construcción el nogal, el ébano, la abacá, la caoba, el naranjo, el terebinto y otras muchas; es de orden dórico, dibujada y dirigida por Juan de Herrera y ejecutada por José Flecha.

No es seguramente la causa de haber alcanzado tanta celebridad la Biblioteca de *El Escorial* el número de volúmenes que cuenta, pues éstos no pasan de 30.000; su fama viene de los Códices antiguos que encierra y de sus preciosos manuscritos, lo escogido de sus obras y el nombre y fama de los personajes que los poseyeron.

Felipe II comenzó esta Biblioteca con la suya particular, compuesta de 2.000 volúmenes, á la cual se agregó, por legado que hizo

al Rey al morir, la de D. Diego Hurtado de Mendoza, así como la del Arzobispo de Tarragona, D. Antonio Agustín; la del Obispo de León, D. Pedro Ponce, y la de otros varios personajes que florecieron en aquella época, siendo ordenada primeramente por el famoso Arias Montano. Felipe II mandó además buscar los libros de mayor interés dentro y fuera de España que fueran de utilidad para el objeto que se había propuesto. Los Piores del Monasterio todos fueron aumentando particularmente esta Biblioteca.

En el reinado de Felipe III fué aumentada con 3.000 volúmenes arábigos pertenecientes al Rey de Marruecos, y apresados con la nave que los conducía en el mar de Berbería; desgraciadamente en 1671 un incendio destruyó gran parte del edificio, quemándose muchos manuscritos y libros raros; pero, á pesar de esto, hoy quedan 1.824 arábigos, 67 hebreos, 1.820 latinos y otra infinidad de libros curiosos y raros que se encuentran colocados en los estantes del salón y en diferentes compartimentos que sirven de bibliotecas auxiliares de la principal.

El fuego ha invadido diferentes veces el Monasterio, unas por accidentes casuales ó des-

cuidos, y otras por desprendimientos de chispas eléctricas. El último sucedió durante el reinado de D. Amadeo de Saboya, en que estuvo á punto de quemarse la Biblioteca; pero el pueblo en masa acudió, y mujeres, niños y ancianos, formando un cordón de salvamento, lograron trasladar á otra pieza los preciosos manuscritos y Códices, sin que después se advirtiera pérdida ó extravío de ninguno.

En vista de este suceso la prensa toda pidió la colocación de pararrayos, á lo que accedió el Gobierno en tiempo de D. Alfonso XII, colocándose á este efecto algunos que preservarán en lo sucesivo al Monasterio de las exhalaciones.

Como dato curioso, antes de entrar á hacer una breve reseña de las habitaciones destinadas á residencia Real, diremos que en la construcción de la fábrica principal se invirtieron veintiún años no cabales, ó sea desde el 23 de Abril de 1563, en que se colocó la primera piedra, hasta el 13 de Septiembre de 1584, en que se puso la última.

El dinero que se empleó bajo todos conceptos hasta la muerte de Felipe II apenas llegó á seis millones de ducados, ó sean unos 66 millones de reales; cantidad increíble por lo exigua

si no se hubiese comprobado este dato por diferentes historiadores en vista de las cuentas; aun es más: esta cantidad sirvió también para pagar la edificación de las casas de oficio, las pinturas al óleo y al fresco, los salarios de los bordadores y las sedas y brocados. Debe, sin embargo, advertirse que gran parte de los cuadros son donaciones al fundador y al Convento, y que todos los sucesores de Felipe II han seguido enriqueciendo el Monasterio y gastando sumas de consideración, reparando á la par los desperfectos causados por el tiempo y por los tres grandes incendios que ha sufrido.

En el reinado de Isabel II se empezó el Panteón de Infantes, que ha quedado terminado en el de D. Alfonso XII; sacándose de la bóveda donde estaban hacinadas las cajas que guardaban los cadáveres de los Infantes de España.

EL PALACIO

En la planta baja se encuentran las habitaciones que ocupó en sus últimos momentos el Rey Felipe II; habitaciones frías, húmedas y desprovistas sus paredes de todo adorno, donde se encuentran algunos muebles que sirvieron

en vida á aquel rígido monarca, como la mesa donde escribía, el sillón donde se sentaba y la banqueta en que extendía la pierna, en la que aun se ve manchas producidas por los unguentos con que le cubrían las úlceras.

La escalera principal del Palacio fué construída en tiempo de Carlos IV, y en las galerías bajas que dan al Mediodía, siendo Intendente de Palacio D. Martín de los Heros, se colocaron varios cuadros de Castello y Graneli, que representan la batalla de San Quintín, toma de la plaza, varios combates navales y vistas de diferentes plazas.

La sala de entrada de la planta principal, llamada vulgarmente de las *Batallas* por estar sus muros pintados al fresco representando batallas y combates navales, hoy perfectamente restaurada, sirve de sala de armas y zaguanete de alabarderos.

Los salones bajos y altos del Palacio están adornados con multitud de cuadros y tapices, siendo el número de estos últimos de 338, de los cuales 152 han sido hechos en la Real Fábrica de tapices de Madrid con dibujos de Goya y de Maella, 161 con dibujos flamencos de David Teniers, 20 en Francia y 5 en Italia.

Las habitaciones de los Infantes tienen preciosos cuadros, contándose entre ellos una *Virgen*, de Alonso Cano; *La Crucifixión*, de autor desconocido; el *Retrato de Felipe II*, sobre madera, de Pantoja; una *Virgen* y un *San Juan* de la Escuela Italiana. En la alcoba una *Virgen* y un *San Juan* sobre madera, y una *Sacra Familia* y la *Cabeza del Salvador*, de Guido-Reni. En la gran sala de ceremonias se encuentran 37 cuadros, de los cuales los más notables son: copia del retrato de Inocencio Díez, que hizo Velázquez; *El Duque de Olivares*, de Velázquez; *Un paisaje*, Reinhar; *Retrato de Isabel*, tercera mujer de Felipe II, y una cabeza copiada por Madrazo de un cuadro del Ticiano. Las habitaciones de la Reina están llenas de tapices, cuyos dibujos se deben á Goya, y hay tres piezas notabilísimas por haber sido construídas todas con maderas traídas de las posesiones españolas en América. Los suelos están perfectamente barnizados y pulimentados, así como los muebles todos; los herrajes de las ventanas son obras maestras de cerrajería. En los zócalos se ven mosaicos de madera; estas habitaciones costaron siete millones de pesetas. Esta obra maestra de marquetería y ebaniste-



ría se empezó en tiempo de Carlos IV, y se terminó por el ebanista Angel Maeso, en tiempo de Fernando VII, en 1831. El herraje se hizo todo en la cerrajería de Palacio, bajo la dirección de Ignacio Millón, y están todas las piezas cuajadas de incrustaciones de oro. La mesa de despacho está llena de incrustaciones de bronce, y el techo del salón pintado por Maella.

Existe además un pequeño oratorio en que se ve un notabilísimo retablo que contiene un *San Joaquín, la Virgen y Santa Ana*, pintado por Giordano. En la pieza donde está el reclinatorio hay una acuarela representando *Cristo en la agonía*, una miniatura de la *Sacra Familia*, una copia de la *Virgen de la Silla*, de Guido-Reni, y un bajo relieve de marfil que representa el *Bautismo del Salvador en el Jordán*.

Tiene además el Monasterio 16 patios, entre los que el más notable es el llamado de los «Evangelistas», 11 aljibes, 12 claustros, 80 escaleras, 76 fuentes, 73 estatuas, 13 oratorios, nueve órganos, siete refectorios, nueve torres, 12.000 ventanas y puertas y 14 zaguanes.

Una comunidad de Religiosos Agustinos está encargada de la conservación del Convento y del Colegio, que se compone de un Claustro